



PASIÓN POR ENSEÑAR

31 de octubre

[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]

Crecí con mi abuela. Cuando ella murió, me fui a vivir con mi madre. No teníamos dinero para comprar zapatos, por lo tanto fui a la escuela con sandalias. Los otros niños se burlaban de mí, y me avergonzaba nuestra pobreza.

Tenía dificultades para aprender, poder leer y escribir. Algunos de mis maestros no me comprendían y me señalaban de ser flojo. Pero descubrí que podía aprender escuchando y memorizando. Usando este método pude terminar mi escuela secundaria.

Un sueño y una determinación

A pesar de mis dificultades del aprendizaje, quería ser maestro. Obtuve información acerca del Colegio Fulton y llené una solicitud para estudiar educación. No pasé el examen de admisión para educación, así que estudié otra carrera.

No tenía dinero, pero tenía fe. Y Dios proveyó. Trabajé duro, y Dios impresionó a personas que ni siquiera me conocían para que me ayudaran cuando no encontraba la forma de resolver mi situación económica. Pero lo más maravilloso que hizo por mí mientras estudiaba en Fulton fue ayudarme a aprender fonología, ¡y pude leer instantáneamente!

Terminé mis estudios y recibí un diploma en teología y luego estudié dos años más para recibir un diploma en enseñanza. Esos fueron años difíciles, pero mi determinación fue mayor, y Dios me bendijo. Sabía que él me estaba llamando para ser maestro. Y alabado sea Dios, ¡finalmente recibí mi diploma en educación!

Por fin maestro

Acepté un puesto en una escuela de gobierno en una pequeña isla solitaria al norte de Fidji. Allí me asignaron el grupo de sexto grado, un aula repleta de alumnos y solo unas pocas tizas y algunos libros de texto. La vida era sencilla, y no teníamos electricidad ni agua potable.

Descubrí que los alumnos no sabían hablar inglés, el idioma oficial de Fidji. Tuve que hacer a un lado el plan de estudios que me habían asignado y enseñarles inglés. Nuestras clases eran períodos muy largos cada día y nos juntábamos para tener clases los días festivos, a fin de lograr que los niños aprendan inglés. Estaban deseosos de aprender, y sus padres apoyaban nuestros esfuerzos y el tiempo extra que utilizábamos, porque ellos querían que sus hijos tuvieran mas tarde una vida mejor.

Encuentro con el llamado de Dios

Fue un año difícil, pero me encantó. Había tenido un encuentro con mi llamado, el de enseñar a los niños pobres y con desventajas que Dios pusiera en mi camino. Me ofrecieron un trabajo para enseñar en una escuela importante en la capital de Fidji, pero rechacé la oferta. Quería hacer una diferencia en las vidas de los niños que realmente necesitaban aquello que podía darles.

Tenía un diploma en enseñanza, pero quería obtener un título en educación. Por lo tanto, el año pasado regresé al Colegio Fulton para completar mis estudios y recibir un título. Pronto lo obtendré, después de muchos años de arduo trabajo y espera.

Quiero continuar trabajando con niños con desventajas, quienes deben luchar para permanecer en la escuela. Ése es mi ministerio; comprendo y comparto sus luchas.

Si bien no puedo compartir mi fe con los niños de las escuelas de gobierno, pero puedo compartir mis principios y mis valores. Y puedo orar en clase. Los ministro a través de la educación, sembrando semillas de fe entre mis alumnos. Sé de unos cuantos de ellos y sus padre que han aceptado a Jesús y se han convertido el adventismo gracias a la influencia que tuve en sus vidas. Creo que es a lo que me llamó Dios.

Cumplir una misión

El Colegio Fulton me ayudó a moldear mi vida y prepararme para enseñar a otros acerca de Dios. Las dificultades que he enfrentado mientras estudiaba han moldeado mi carácter y mi fe. Cuando no tenía nada, Dios me sostuvo a través de personas y fieles creyentes. Esta lucha me ayudó a ser un mejor cristiano y mejor ciudadano.

El Colegio Fulton tiene un ministerio único, el de enseñar y preparar a la juventud de todas las islas del Pacífico Sur. El personal y la administración de la institución no ignoran las luchas que los alumnos enfrentan; creen en la oración y creen en el hecho de ayudar donde haya necesidad.

El Colegio Fulton, así como sus alumnos y personal, tiene una misión que cumplir. Actualmente se encuentra en una encrucijada. La escuela debe mudarse del terreno donde se había establecido hace muchos años. Esto puede verse como un paso hacia atrás o como un paso hacia adelante, dependiendo del enfoque. Gracias a Dios, se ha encontrado un nuevo lugar más conveniente y amplio para albergar a miles de jóvenes que llegan a Fidji para estudiar. Se construirán nuevos edificios, más seguros y mejor adaptados para las necesidades actuales. Este trimestre, y específicamente el decimotercer sábado, tendrán la oportunidad de ayudar a proveer a esta escuela pionera con nuevos edificios para ministrar a la juventud en el siglo veintiuno y más allá. Pidan a Dios que les muestre lo que espera de ustedes, a fin de ayudar a terminar la obra en la División del Pacífico Sur.